

Santiago

Arruinado por las riquezas

5.1–6

«¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia» (5.1–6).

¿Se acuerda usted haber leído sobre un hombre en Ohio que conducía por la autopista cuando las puertas del vehículo blindado delante de él se abrieron de pronto y la carretera se llenó de dinero? Se estima que más de \$2 millones inundaron la carretera y que este hombre que se detuvo recogió más de \$150,000. El hombre, después de una hora de increíbles y maravillosos sueños y de estar luchando contra su conciencia, devolvió el dinero a la compañía de autos blindados. Su conducta sorprendió al país y muchos la consideraron extraña y absurda. Fue tan extraña, de hecho, que apareció en los titulares de las portadas del *National Enquirer* (periódico amarillista de los Estados Unidos). Johnny Carson¹ incluso invitó al hombre a su programa para explicar su conducta.

Personalmente, opino que a nuestra sociedad la consume una pasión por la riqueza y todas las cosas

que el dinero puede hacer. Nos encanta la persona que renuncia a esa cantidad de dinero, dinero que llegó tan rápida y fácilmente. Esto ocurre porque vivimos en una sociedad donde nuestras librerías están repletas de libros que tienen una variedad de estratagemas para hacerse rico rápidamente y donde la televisión nos seduce con el estilo de vida de los ricos y famosos. Esta mentalidad nos afecta a todos, porque, ¿quién de nosotros no ha soñado con lo que sería de nuestra vida si ganáramos el premio de \$10 millones de alguna lotería?

Una cuidadosa lectura de las Escrituras sugiere que la riqueza no es un pecado. Por ejemplo, Abraham fue un hombre muy rico y caminó con Dios. Fue usado por Dios para bendecir al mundo entero. Las Escrituras enseñan que las posesiones materiales se nos han sido confiadas para ser usadas con prudencia en nuestras vidas, en nuestro servicio a Dios y en nuestro servicio al prójimo.

En el texto de nuestro estudio, Santiago 5.1–6, se nos muestra el lado peligroso de la riqueza y lo que el dinero puede hacernos. Santiago se dirige a los ricos y tiene algo sencillo que decir sobre el uso y abuso de la riqueza. La única pregunta que surge es si estos son o no creyentes ricos. Muchos autores ven este pasaje como el punto donde Santiago cambia de público, para dirigirse a paganos ricos. Estoy convencido de que Santiago todavía está dirigiéndose a creyentes. Existe una serie de razones por las que creo de esta manera. En primer lugar, el problema con respecto a los ricos y los pobres dominaba el pensamiento de Santiago (1.9–11; 2.1–13; 4.13–17). Luego, por la manera que Santiago escribe, es obvio que espera que las personas ricas estén presentes cuando su carta sea leída. Por último, si no estamos seguros de que estas personas ricas son cristianos, ¿cómo podemos interpretar que estas denuncias

¹ N. del T.: Johnny Carson (1925–2005) fue un comediante y escritor estadounidense reconocido por su rol como anfitrión de un programa nocturno de variedades.

estén diciéndonos algo a nosotros?

Al confrontarnos con una condena clara de los que tienen riquezas a su disposición, Santiago nos enseña a todos con respecto a los bienes que Dios nos ha confiado. Mediante la exposición de estos abusos flagrantes, nos enseña la forma en que debemos utilizar nuestras posesiones materiales como una herramienta en el andar humilde con Dios.

EL LLAMADO QUE SE LE HACE A LOS RICOS AL ARREPENTIMIENTO (5.1)

Cuando Santiago 5.1 dice: «¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán», está haciendo un llamado al arrepentimiento. Está reprendiendo a los cristianos que han permitido que el poder financiero y la riqueza material desvíen sus corazones y mentes.

En este llamado al arrepentimiento, Santiago les dice que «llorarían y aullarían» si supieran de la miseria que les venía. Las dos palabras que utiliza tienen antecedentes interesantes. La palabra griega para «llorar» es la misma palabra griega que se usa para describir el «llanto» de Pedro cuando se arrepintió por haber negado a Cristo (Lucas 22.62). La palabra original para «llorar» es una palabra onomatopéyica (una palabra que lleva su significado en el sonido mismo que produce). Probablemente, un mejor uso en este pasaje podría ser «gritar» en lugar de «llorar». Es simbolizada de alguna forma en los profetas del Antiguo Testamento con el terror frenético de quienes recibían el juicio de Dios (Isaías 13.6; 14.31; 15.2, 3). Me parece obvio que «las miserias que os vendrían» es una referencia al día del juicio.

Con este llamado, Santiago no está amonestando a todos los ricos, ni siquiera a todo cristiano rico. Se refiere a una clase especial de personas. No todas las personas ricas han cometido los pecados que se le atribuyen a esta clase de personas. Sin embargo, las características del grupo de personas como un todo han llevado a escritores de la Biblia a veces a clasificar a los ricos con el mal y a los pobres con el bien. Esto parece ser lo que hizo Jesús cuando dijo: «Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios» (Marcos 10.25).

LA CONDENACIÓN DE LOS CRÍMENES DE LOS RICOS (5.2–6)

Parecería que en tiempos bíblicos, según los historiadores, la riqueza se exhibía de tres maneras básicas—comer, vestirse y gastar. En los versículos 2 y 3, Santiago parece estar resaltando cada una de ellas. En el versículo 2 dice: «Vuestras riquezas están

podridas...». La palabra «podridas» literalmente significa «descompuestas» y puede que se aplique particularmente a alimentos. La implicación parece ser la siguiente: «Tienen mucho más de lo que pueden consumir, literalmente se les pudre antes de que puedan usarla».

Santiago dice: «... vuestras ropas están comidas de polilla» (5.2). Sus vestidos eran tan abundantes que habían sido guardados y comidos por las polillas. Es como si Santiago estuviera preguntando: «¿Qué fin tiene alimentar polillas?».

Su acusación dice: «Vuestro oro y plata están enmohecidos» (5.3). Por supuesto, sabemos que el oro y la plata no se enmohecen ni se oxidan²; así que tenemos que ver el significado figurado. La amonestación parece ser que la forma en que el oro y la plata están siendo tratados los vuelve tan inútiles como si se hubieran enmohecido u oxidado.

Se tiene la clara impresión de que Santiago está más que un poco descontento con la acumulación y el uso que le daban a la riqueza. Este punto es reforzado cuando dice: «Habéis acumulado tesoros para los días postreros» (5.3). A Santiago le inquieta que hayan «acaparado» sus posesiones y que este «acaparamiento» ha producido nada más que putrefacción, deterioro y oxidación. Cuando se observa todo el bien que podría haberse logrado con sus riquezas; ¡no es solamente absurdo, sino también malvado!

Santiago se vuelve muy específico. En el versículo 4 dice que no solamente han acaparado sus riquezas, sino también que al menos parte de esa riqueza ha llegado mediante la retención de los salarios de sus trabajadores. Santiago pasa rápidamente de los hechos terrenales para hablar de su importancia espiritual. Podría haber pasado algún tiempo haciendo énfasis en la falta de sensibilidad mostrada en la retención del pago a las familias que se quedaron sin comer y demás. Sin embargo, para Santiago, solamente hay algo importante que decir. El Señor se da cuenta de lo que ha sucedido; el fraude no ha escapado a Su atención. Obviamente, el clamor de los segadores ha llegado a los oídos del Señor Todopoderoso.

Santiago lanza su tercera acusación en el verso 5: «Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza». Estos cristianos ricos eran culpables de entregarse al lujo y al desenfreno. El verbo que se traduce como «vivido» significa «vivir una vida fácil», «irse de parranda» o «deleit-

²N. del T.: La versión del autor consigna «oxidados» donde la Reina Valera dice «enmohecidos».

arse». Hay una connotación de maldad inherente a la palabra. Aunque al parecer en este versículo, «deleites» y «disolutos» son sinónimos, es evidente un matiz de diferencia en sus significados. La palabra «deleites» se refiere a un estilo de vida suave y debilitante que tiende a llevarnos a una inmoralidad. Por otro lado, la segunda palabra describe una falta de moderación extravagante y derrochadora. Santiago desea que sepamos que este estilo de vida nos engorda para el día de la matanza. Esa idea es una reminiscencia de Jeremías 12.3, donde de los malvados se dice que han sido arrebatados como ovejas para el degolladero y preparados por el Señor para el día de la matanza. La diferencia aquí es que los ricos se han engordado a sí mismos para ese día fatal, como si los animales suministraran su propio alimento, el cual eventualmente los alistó para la matanza.

En el versículo 6, Santiago lanza la acusación más grave de todas: «Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia». En mi opinión, la NIV no transmite la contundencia de la acusación de Santiago. Este afirma que no solamente eran culpables de atacar al hombre inocente y justo, sino que eran culpables de atacar a un hombre que estaba indefenso y se negaba a defenderse. El deseo de ellos por dinero era tan abrumador que su conducta carecía de todo sentido de bondad, amor o piedad. Su codicia había llegado a los extremos de Acab y Jezabel, los cuales asesinaron a Nabot de Jezreel para adueñarse de su viña (1º Reyes 21).

CUANDO ENTENDEMOS LA PREOCUPACIÓN DE DIOS

A Dios no le preocupa la riqueza en sí, sino la actitud de Su pueblo para con la riqueza. Si nuestra preocupación es la acumulación de dinero y posesiones sin desear utilizar esos bienes para bendecir la vida de los demás, Santiago dice que habremos dejado pasar una oportunidad. Esta es la preocupación detrás de la reprimenda contra el «acaparamiento» de los versículos 2 y 3. El cristiano ha de usar lo que Dios le ha dado para bendecir la vida de los demás. Por eso, en los «dones de servicio» de Romanos 12, se nos dice: «... el que reparte, con liberalidad».

La enseñanza de Dios no es contra las personas ricas, sino contra las prioridades equivocadas que a menudo vienen con la riqueza. Estas prioridades, y la forma como son confundidas, es lo que se destaca en este pasaje. Estos cristianos estaban dispuestos a cometer fraude y asesinato para acumular riqueza. Al usar su riqueza acumulada, se satisficieron hasta cometer inmoralidades.

CONCLUSIÓN

Ricos o pobres, tenemos que poner nuestra esperanza en Aquel que suministra todo lo que tenemos. La riqueza y todos los lujos que esta trae no sustituyen lo que Dios puede hacer en nuestras vidas. Las palabras de Jesús aún son convincentes, pues dicen: «Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?» (Mateo 16.26).

El hombre y el dinero

«El dinero jamás ha hecho feliz al hombre, ni lo hará. No hay nada en su esencia que produzca felicidad. Cuanto más tiene un hombre, más quiere. En lugar de llenar un vacío, crea uno. Si satisface una necesidad, duplica y triplica la misma necesidad de otra manera».

Benjamín Franklin

«El que sirve a Dios por dinero, servirá al diablo por un mejor salario».

Sir Roger L'Estrange
Traduc. de Esopo: Fábulas

«Me temo que, donde las riquezas han incrementado, la esencia de la religión ha disminuido en la misma proporción. Por lo tanto, no veo cómo es posible, por lógica, que cualquier renovación de la verdadera religión continúe por mucho tiempo. Porque la religión necesariamente tiene que producir tanto industria como moderación, y estos no pueden producir más que riquezas. Sin embargo, a medida que aumentan las riquezas, también lo hará el orgullo, la ira y el amor por el mundo en todas sus ramificaciones».

John Wesley

«El hombre más pobre que conozco es el hombre que no tiene nada más que dinero».

John D. Rockefeller, Hijo

«Las personas que ponen su mente y corazón en el dinero se decepcionan por igual, sea que lo consigan o no».

Robert Horton

«El materialismo no tiene nada que ver con cantidad, más bien tiene que ver con actitud».

Howard Hendricks